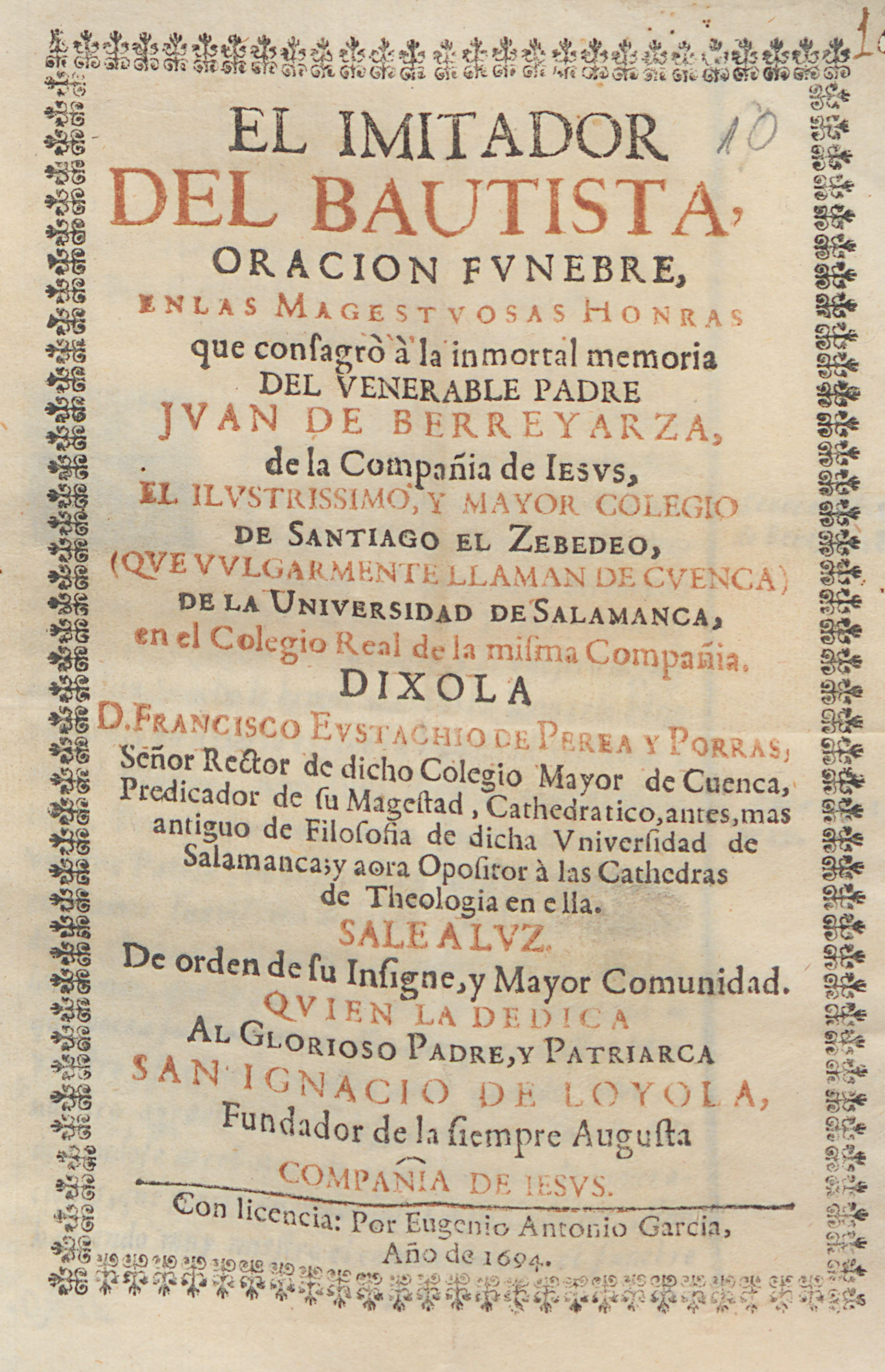


EL IMITADOR DEL BAUTISTA,

ORACION FUNEBRE,

ENLAS MAGESTUOSAS HONRAS
que consagrò à la inmortal memoria
DEL VENERABLE PADRE
JUAN DE BERREYARZA,
de la Compañia de Iesus,
EL ILUSTRISSIMO, Y MAYOR COLEGIO
DE SANTIAGO EL ZEBEDEO,
(QUE VULGARMENTE LLAMAN DE CUENCA)
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA,
en el Colegio Real de la misma Compañia.

DIXOLA

D. FRANCISCO EUSTACHIO DE PEREA Y PORRAS,
Señor Rector de dicho Colegio Mayor de Cuenca,
Predicador de su Magestad, Cathedratico, antes, mas
antiguo de Filosofia de dicha Vniversidad de
Salamanca; y aora Opositor à las Cathedras
de Theologia en ella.

SALE A LUZ
De orden de su Insigne, y Mayor Comunidad.
QUIEN LA DEDICA
AL GLORIOSO PADRE, Y PATRIARCA
SAN IGNACIO DE LOYOLA,
Fundador de la siempre Augusta
COMPAÑIA DE IESUS.

Con licencia: Por Eugenio Antonio Garcia,
Año de 1694.

A L
GLORIOSISSIMO
PADRE, Y PATRIARCA
SAN IGNACIO DE LOYOLA,
Fundador de la siempre Augusta Compañia de JESUS.



I en quantos obsequios se tributan al Hijo, se mira interessado su Padre, qui Filio beneficium dat, & Patri eius dat. *Mal pudiera nuestra veneracion (ò Santissimo Patriarca) dividiros de nuestro amantissimo Padre Iuan de Berreyarza, siendo vos su Padre, y èl vuestro dignissimo Hijo. Mucho le hemos alabado en llamarle Hijo vuestro, y bien cierto es, que su humildad reclamara con el Prodigo,* non sum dignus vocari filius tuus. *Pero si èl os imitò en la suerte del nacer en vuestra Patria, en alistarse en vuestras vanderas, en el amor suavissimo de Iesus, en el zelo ardiente de su gloria, y en el desvelo incansable de la salud de las almas, que importa que niegue su humildad lo que vocea su semejança. En este pues ilustre Hijo vuestro, se esmerò nuestro amor quando vivo, y nuestro agradecimiento despues de muerto; no solo dexandose arrebatar de aquel torrente de veneraciones, que corrieron impetuosas à su Cadaver, sino haziendo muy nuestro el comun dolor, el funebre*

Seneca lib. 5. de Benef. c. 18.

Lucæ cap. 15 v. 19.

oficio de su sepultura, el repetido aparato de sus Honras, y la Oracion Panegyrica que aora os consagramos de sus alabanças. Todo lo executaron los Hijos de nuestro Mayor Colegio de Cuenca, interponiendo las atenciones del ruego, para obtener lo que avia merecido nuestro cariño. Todo lo rendimos, ò Grande Ignacio, à vuestras plantas con el conocimiento de que solo admitis lo que se consagra à la mayor gloria de Dios, y de que os dexais obligar de los obsequios, pues no pocas vezes os hizieron liberal aun vuestros agravios. Vivid eternidades, ò Invictissimo Capitan de la mejor Compañia, y asseguradnos la vuestra en los Alcazares de el Cielo. De este Colegio de Santiago el Zebedeo, Mayor de Salamanca del Obispo de Cuenca mi señor, &c.

Ldo. D. Francisco Eustachio de Perea y Porras. Ror.

Ldo. D. Alvaro de Castilla Infante

Ldo. D. Ioseph Fernandez de Toro.

Ldo. D. Agustin Iayme de Palafox Zuñiga y Cardona.

APRO-

APROBACION del Rmo. P. PEDRO ABARCA de la Compañia de Iesus, Maestro del Gremio de la Vniversidad de Salamanca, su Cathedratico de Prima de Theologia Iubilado, Prefecto de los Estudios de su Colegio Real, y Cronista Mayor de su Magestad por la Corona de Castilla.

POR orden, y comission del señor Don Manuel Francisco de Herrera y Quiros, Colegial que fue del Mayor del Arçobispo, Canonigo de la Santa Iglesia de Salamanca, Provisor, y Vicario general de dicha Ciudad, y Obispado, he leido para la aprobacion, la Oracion Funebre, que en las Exequias, que consagrò à la memoria del Venerable Padre Iuan de Berreyarza, de nuestra Compañia, el insigne, y Mayor Colegio de Cuenca, dixo el señor D. Francisco Eustachio de Perea y Porras, señor Rector de dicho Colegio, Cathedratico de Filosofia de la Vniversidad, y Predicador de su Magestad, y no siendo este no menos pio, que sabio, discurso capaz de otra censura, ni por si, ni por el Autor, ni por el sugeto, que de la que suele, y debe en lo mas raro, componerse de los mayores esfuerços de la admiracion, y del aprecio, me obliga todo, à ceñirme à algun recuerdo, y monumento del agradecimiento.

Veneraron todos los Gremios, y las Naciones llenas, y sin excepcion, à nuestro publico, y general Bienhechor; pero aunq todas parecian llegar à lo sumo: al fin la Nobilissima de Andaluzia ha mostrado exceder à todas; y ser en estos mayores oficios de piedad funebre, lo que de esta Esclarecida Provincia, y Gente, escriviò Plinio el mayor: *Bætica cunctas Provinciarum diviti cultu, & quodam fertili, ac peculiari nitore præcedit.* Con esta relevante fertilidad, y riqueza de esplendor, y nitor de los mas oportunos, y vivos conceptos, y de vozes proprias, y selectas, haze nuestro Granadino Orador sobresalir, y resplandecer, como altas, y gran- Lib. 3. cap. 1

des

des Estrellas para siempre, las virtudes, hazañas, y maravillas del Venerable Padre, en que no dudo dezir, que esta Oracion se vè tan llena de todas las virtudes, de cabal, y perfecta, que nuestra España, la podrà guardar, celebrar, y contar para exemplo de la imitacion, y de la alabança, sin que pueda ceder à otra alguna de nuestro siglo; aunque se contrapongan los grandes, y sumos Nombres de los Petavios, Thesauros, Olivas, y Vieyras. Ojalà huviera tambien Estampas para imprimir, y guardar la voz, la gracia, la dulzura, y el talento del señor Rector!

Y serà de singular, y perpetuo monumento de aplausos, y de vtilissimo alivio de nuestras memorias agradecidas, el Epitafio, que de las mayores virtudes del Venerable Difunto, gravò nuestro Cultissimo Orador, en el Tumulo, q̃ erigiò la magnificencia, y devocion de su Gran Comunidad: y à tan discreta Oracion, corresponderàn siempre las devidas aclamaciones, pues el señor Rector, con todo su Mayor Colegio, en este Magestuoso Tumulo, y Venerables Cenizas, renacieron à la inmortalidad fragrantes Violetas, que en lo Morado de sus Togas, ostentan la piedad, y nobleza de sus generosos animos; pudiendo dezirse de todos, lo que cantò la oportunidad de Persio:

Pers. satyr. 1.

Nunc non è Tumulo, fortunataque favilla,
Nascentur Violæ?

Assi lo entiendo. En este Colegio Real de la Compañia de Iesvs de Salamanca à diez de Março de 1694.

M. Pedro Abarca

APRO

CENSVRA DE DON ALONSO MVÑIZ y Luengo, Colegial que fue en el Mayor de Oviedo de la Vniversidad de Salamanca, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, y aora Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Salamanca, y Cathedratico de San Anselmo en dicha Vniversidad.

DE Orden del señor Don Manuel Francisco de Herrera y Quiros, Colegial, que fue del Mayor del Arçobispo, Canonigo de la Santa Iglesia de Salamanca, Provisor, y Vicario general de dicha Ciudad, y Obispado, leì la Oracion, que en las Honras, que consagrò el Colegio Mayor de Cuenca, à la memoria del Venerable Padre Iuan de Berreyarza de la Compañia de Iesus, dixo el señor Don Francisco Eustachio de Perea y Porras, señor Rector del dicho Colegio Mayor de Cuenca, Cathedratico de Filosofia de la Vniversidad de dicha Ciudad, y Predicador de su Magestad; y quando las experiencias de su grande ingenio, no le tuvieran adquirido, se exculpiesse su nombre en las duraciones de la fama, con aquella admiracion, q̃ le mereciò à Germanico la delicadeza de ingenio en la primavera de sus años,* le grangeara esta Oracion las mayores estimaciones à su persona, pues gimiendo su Mayor Colegio, debaxo del dulce pesso de la obligacion, al Padre Iuan, bien ponderada en la Oracion, y acreditada con retorico silencio en la Magestuosa demonstracion de aquel dia, dexò satisfecha su gratitud, con aquel genero de agradecimiento, que la grandeza de Roma inventò, para quien la obligava con su servicio, colocando la mayor gloria del triunfo, en vna corona de oro, y vna pluma escogida por mas discreta, cuya inscripcion dexasse inmortal el premio con el servicio. La que executa el señor D. Francisco, debe à su primorosa imitacion la conformidad con la idea del simulacro, primor sobre todo encareci-miento

* *Præterit ipse suos animo Germanicus annos, Ovid. lib. 2. de Ponto, eleg. 2.*

miento,pues fue el P. Iuan, cuya veneracion tuvo
impossible lo ilicito, y cuya caridad lo tibio por
fectuoso. La Oracion fue tambien recibida, como
blica la aclamacion universal, mezclada con la ad
racion, de que excediesse à las que hemos visto d
estudio, quando el acierto de aquellas, nos dexò
esperança, de que aun su ingenio pudiesse adelãtar
por este motivo deviera salir essenta de la cens
pero como el señor Provisor, premia con lo que m
da, como de su Augusto dezia Casiodoro, *devo de
que la apruebo, por no dexar sin obediencia el ord
que se me ha dado. Salamanca, y Março 12. de 1694

D. Alonso Muñiz y Luen

* *Tu solus mi Auguste, quando imperas præmia tribuis, in Varijs cap. 23.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Manuel Francisco de Herrera Quiros, Colegial que fue en el Mayor del A çobispo de la Universidad de Salamanca, Ca nonigo de su Santa, y Cathedral Iglesia, Provis Governador, y Vicario general en dicha Ciudad Obispado, &c. Por la presente, por la que à Nos to damos la licencia que se pide, por parte del muy Il tre Colegio Mayor de Cuenca desta Universidad, pa que se pueda imprimir la Oracion Funebre, que señor Rector D. Francisco de Perea, dixo en las Ho ras, que dicho Mayor Colegio de Cuenca, consagrò la memoria del Venerable P. Iuan de Berreyarza, de Compañia de Iesus, mediante està vista, y examina de nuestro mandado, y no tiene cosa que repugne nuestra Santa Fè Catholica, y loables costumbres, se guardarà en dicha impression lo dispuesto por Pra maticas Reales. Dada en Salamanca à 14. de Mar de 1694.

D. Manuel de Herrera.

Por mandado del señor Provisor

Iuan Ramos del Mançan

D. FRANCISCO ANTONIO DE ZISNEROS y Mendoza Colegial que fue en el Mayor de Cuenca, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de Badajoz; y aora electo Magistral de Pulpito de la Santa Iglesia Metropolitana de Toledo, Primada de las Españas, y Predicador de su Magestad.

AL AVTOR,

SI la casualidad suele no pocas vezes venerarse providencia, repetidos cultos debe ofrecer mi buena suerte al venturoso acaso, que en tan felices circunstancias me conduxo à la presencia de V.m. Dirigiò sin duda mi viage à esta Ciudad, propicia la ventura, aviendo conseguido la Magistral de Toledo, en cuya Magestuosa Palestra, aun solo disputar el laurel ha merecido adorarse como fortuna, mas la felicidad que pudo prevenir mi solicitud al deseo en el amable encuentro de Vm. essa misma, sin saberlo yo, me abriò camino à duplicadas dichas. Claro està, que viendo à Vm. ni le podia faltar agradable objeto à mi cariño, ni tampoco dignissimo assumpto à mi admiracion; siendo aquel deuda, que paga mi agradecimiento, y esta tributo, que de justicia piden las raras prendas con que le enriqueciò el Cielo. Pero aunque esto sea assi, toda via he menester confessar, que luego que leì la Oracion, q̃ nuestro Mayor Colegio de Cuenca, encomendò à Vm. para su mayor desempeño, en las funebres (mejor dirè festivas) demonstraciones, y exequias del Venerable P. Iuan de Berreyarza, Hijo esclarecido de la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus, me senti todo tocado de vna nueva, y deliciosa admiracion, que suavissimamente vertiò en mi coraçon lo prodigioso del sugeto, y lo exquisito, y raro de darle Vm. à conocer à todo el mundo. De Curcio Rufo dixo Tyberio, que era tan excelente, que parecia aver nacido de si mismo, mereciendole lo heroyco de sus acciones, no menos Orador que à la discreciõ de Tacito en sus exequias. Ni parece tambien podia nacer de otro q̃ de si mismo este Varon admirable; y por esto mismo, ni

parece avía de morir sin tener à Vm. por Panegyrista de sus virtudes. O quãta prisa se daria la vizarria, ò vanidad de algunos en amõtonar Proezas, si esperarã sobornar cõ ellas à la fama, y deverla tan gallardo, y canoro instrumento, que se las propalasse! Sucederiales lo q̃ al Gran Alexandro, al mirar el sepulcro de Aquiles, embidiando, no tanto lo ilustre de sus hazañas, como la celebridad que les diò Homero, con las elegancias de su pluma. Todo lo consiguiò el Venerable P. feliz por lo heroyco de sus virtudes; y feliz tambien por el aplauso que les diò Vm. con la eloquente sutileza de sus conceptos. Subministrò el Cielo en este Venerable Varon solidos meritos, y virtudes à Vm. para que echando seguramente el resto su discrecion, su ingenio, y eloquencia, pudiessen correr los encomios, sin los rezelos de nimios, y se dexasse ver vna obra de todas maneras grande. Qual primoroso Artifice, que matizando vistosas flores sobre vna rica tela, esfuerza los primores todos de la abuja, y del arte, viendo que la preciosidad de la materia ofrece digna, y gustosa tarea à su desvelo, y que assegura el buen logro de sus afanes. En fin, ya sè lo que ninguno ignora, que como Apeles, no podia aplicar el Pincel al lienço, sin exprimir en cada linea vna maravilla, hija de su valiente mano: assi Vm. tiene tan vinculado el acierto à los fecundos partos de su entendimiento, que es precisso corresponda à cada produccion suya vn milagro. Assi lo reconoce, y logra este mayor Emporeo del Orbe. Assi lo vocean, y publican tantas decorosas funciones en Pulpito, y Cathedra; en quienès ha llegado à competir con el crecido numero de sus oyentes, el mas vniversal de sus Panegyristas. Y assi nuevamẽte lo confirma esta Oracion, en que avnandose lo sublime del discurso con el asseo, y pulidez mas naturales, se harà admirar de quantos tuvieren la fortuna de leerla. O quiera el Cielo otorgar à Vm. dilatados años de vida, para que empleado en tã gloriosos afanes eternice su nombre mas allà de los terminos de muchos siglos para honor de nuestro Mayor Colegio, para gloria de sus mas ilustres Hijos, y para consuelo de sus apassionados. Desta Santa Casa de Vm. Colegio Mayor de Salamanca del Obispo de Cuenca mi señor, &c.

DON

DON IVAN DE PEREA Y PORRAS, Colegial Mayor en el Viejo de San Bartolomè de la Vniversidad de Salamanca; y ya Canonigo Magistral de Pulpito de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, Examinador Synodal de su Obispado, y Predicador de su Magestad.

AL AVTOR.

ENTRE los literarios ahogos de mi Oposicion à la Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, me hallè favorecido de Vm. con la noticia de averse hecho nuevas Exequias al Venerable Padre Iuan de Berreyarza, Astro luciente del Sagrado Cielo de la Compañia de Iesus, y amigo verdadero de Dios, hasta en sus repetidas, y cada vez mas, y mas ilustres Honras: *nimis honorificatì sunt amici tui Deus.* Pero como no aviã de ser muy ilustres vnas Honras, en que se esmerò la generosidad del Mayor Colegio de Cuenca, tan acostumbrado à medir sus desempeños con la noble vizarria de sus animos Andaluzes? Como no avian de ser las mas tiernas, y finas, aviẽdo sobresalido tanto el cariño, y el dolor de sus grandes Colegiales, que en lo Morado de sus Becas llegaron à verse hermosamente vnidos aquellos matices de amor, y sentimiento, con que, en sentir de Oracio, se esmaltan vistosas las Violetas fragrantes: *Tinctus Viola palor amantium*? Como no avia de ser el mas celebre el concurso, que à demàs de esta floridissima Escuela, y noble Ciudad, se adornò con la respetosa assistencia de mi Colegio Mayor el Viejo de San Bartolomè, correspondiendo el Pardo esmalte de sus Togas, como Symbolo de la gratitud* al amor que professa con estrecho vinculo à su Mayor Comunidad de Vm. y al que siempre deviò à su difunto el Venerable Padre Iuan de Berreyarza.

Psalm. 138. v. 17

Orat. lib. 3. Carm. od. 10.

* *Valdezebro lib. 6. de pardis cap. 41.*

Iba à añadir, que tampoco podia dexar de ser muy plausible la funebre Oracion corriendo por quenta de de la eloquente discrecion de Vm. pero me detiene la memoria de lo que mas aprecio, que es la obligacion

estrecha de mi cariño; pues en materia tan propria como la de vn Hermano (y à vn Maestro quando leia Vm. la Cathedra de Filosofia, sin aver pisado la florida margen de los diez y ocho años, en la Real Vniversidad de Granada) aunque pueda ser buen juez el afecto, nunca parecerà justificado. Vm. me enseña en su Oracion, que la estatura aunque pequeña de la Esposa, le pareciò à su amante tan sublime como la Palma; y acaso fue porq̃ la mirò como hermana suya, *Soror nostra*, concurriẽdo à esta persuasion de sus ojos, el amor, y el parentesco. Por no fiarme de tan sospechosos consejeros, me contentarè cõ oir lo que confiessan todos, q̃ Vm. en esta ocasiõ se excediò à si propio, y q̃ su eloquẽcia pudo como la Esposa parecer en otro tiẽpo pequeña, porq̃ esta vez triunfò, como Palma de si misma.

Antiguamente se hizo celebre el pincel de Zeuxis, porque acertò à pintar la peregrina beldad de Elena, recogiendo primero de varias hermosuras, ya vna, ya otra perfecciõ mas admirable, antes de formar la idea que avia de trasladar al lienço su destreza. Mas que serià ver en esta Oracion trasladadas las perfecciones de otros Panegyricos de Vm. para que excediesse à todos, quando vna sola era bastante para conseguirle las admiraciones de hermosa? Es cierto que excederià la Oracion tan perfecta de Vm. à la bella copia de Elena, lo que và de vestirse de proprios colores, à solo adornarse de agenos matices. Sucederia sin duda à Vm. lo que acontece siempre, *facundum faciebat amor*, que el amor, que entrambos devimos al Venerable P. darià facundia à Vm. para desempeñarse por los dos en el aplauso de sus admirables virtudes. Yo creo, que en el Cielo, no se olvidarà de nuestra veneracion, y cariño; y que ha influido desde allà (como antiguamente los Astros) à la Victoria, con que me coronò la Santa Iglesia Cathedral de Palencia, pues todo serià preciso en vna Oposicion, que para mi mayor triunfo se passò à hostilidad, y en que la emulaciõ de los contrarios, se resolviò à dezir con el Poeta:

Virg. 7. Æneid. *Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo.*

Deste Colegio Viejo de San Bartolomè Mayor de la Vniversidad de Salamanca, &c.

EL



EXORDIO

A LA ORACION FVNEBRE.

O cede el Amor à las tiranas leyes de el olvido. No obedece vna fina voluntad à los imperios rigurosos del tiempo. No necessita de los ojos el cariño, para sentir los fracasos; porque sabe la memoria dar cuerpo à las passadas fatalidades, para que se informen de mas alma los sentimientos. Muriò! Mal dixe: que no muere el que aspirò siempre à eternizarse. Ausentose! Pero tampoco: que no puede llamarse ausencia la que gravò tan vivas las imagenes de nuestra memoria. Falleciò! Mas como puede apellidarse fallecer, lo que segun pronostica nuestra esperança, se transformò en vn eterno vivir! No cabe en las vozes nuestra perdida, y assi no aciertan à pronunciarla las palabras. Perdimos, ò discretos Salmantinos, à nuestro Venerable Padre Iuan de Berreyarza, de la siempre Augusta Compañia de Iesus! Pero à pesar del tiempo, y de la ausencia, duran en nuestros coraçones los latidos de la desgracia. No se ha consumido el dolor con la distancia. No se ha endurecido la cicatriz sobre tanta herida, antes irritada el dia de oy con este lugubre recuerdo, provoca à dulces lagrimas los ojos, y incita à tiernos suspiros nuestros pechos.

No me quexarè, empero, de que aya muerto, que esso fuera ignorar avia nacido. Quexare-

* *Muriò el V. P. à 25. Noviembre de 1693. quando reynava la fatal epidemia en Salamanca.*

Lib. 1. Reg. 18. v. 7.

reme de la muerte, que no contenta con dilatar su imperio en tãto estrago como padecia Salamanca, * se atreviò à multiplicar tãtas desgracias en esta sola irreparable desdicha. Diez mil, segũ frasse dela Escritura, derribò de vn golpe David en sola la muerte de Goliat: *David decẽmillia*; porque quando muere vn sugeto Gigante, es vna la herida, pero multiplicada la desgracia. Bien lo reconociò nuestro dolor al morir este Varon, tan sobresaliẽte por sus virtudes; pues confundiendose la Nobleza con el vulgo, lo Sabio con lo populoso, formò vn piadoso tumulto la devocion Salmantina, y soltando las riendas à las demostraciones de ternura, corriò à reverenciar aquel dichoso Cadaver de nuestro Venerable Padre, testificando en la codicia de sus reliquias la opinion de su santidad, y de su gloria.

Pero en tan comun aclamacion, en aplauso tan vniversal, quiso singularizarse mi Mayor Colegio de Cuenca, haziendo suyo el funebre oficio, * como à quien le pertenecia la mayor parte de el sentimiento. Oyòsele dezir al Venerable Padre en su vltima dolencia: *que sentia la ausencia de su muerte, por despedirse de los Colegios Mayores, à quienes professava singular cariño, y no ignorava le correspondian con igual afecto*; y como nuestra Beca se considerava no se si preferida, ò mas interessada en tan apreciable Amor, no permitiò descansase nuestro respeto hasta desahogarse en estas lugubres demostraciones; publicando lo mucho que devimos en lo singular de la fineza, y ternura, con que agradecemos. Por esso mirando todos tan lamentable perdida como comun, la venera mi Gran Comunidad, como particular. Por esso desconfiando discreta de si misma se acompaña de su mas fina Hermana la Ilustrissima Comunidad del Mayor de San Bartolomè de Salamanca, ò para que le ayude con lo rethorico de su augusto silen-

* *Cantar[on] la Missa [el] dia del [en]tierro del V. P. tr[es] Colegiales trayendo l[a] Musica d[e] la Cathedral para el Oficio.*

lencio à explicar mejor tã fatal desdicha; ò para que le sea del mas discreto alivio su fineza, dividiẽdose el dolor de tãta pena, entre los afectos de entrambas Comunidades: *Est autem hoc ipsum solatij loco* (dezia mi Andaluz Seneca) *inter multos dolorem suum dividere, qui quia dispensatur inter plures exigua debet apud te parte subsidere.*

Seneca de consolat. ad Polyb. cap. 31.

Lleguen pues nuestros obsequios, ò Generoso, y Mayor Colegio mio, si en el Orden los postreros, en nuestra obligacion los mas finos. Primero que Pedro, llegò San Iuan al Sepulcro del Salvador ya glorioso, *venit primus ad monumentũ.* Pero advierte el mismo texto, q̃ entrambos corrian muy iguales, *currebant ambo simul*; porque el llegar antes fue fortuna, el correr era fineza, y recompensò Pedro con sus finezas lo perezoso de sus fortunas. A este Teatro de virtudes, à este Epilogo de maravillas, à este Sepulcro de nuestro Venerable P. Iuan de Berreyarza, han llegado primero las veneraciones sublimes de la mas noble, y mas humilde Congregacion de Cavalleros, y Pobres de Salamanca*. O lo que se hã detenido nuestras ansias! O lo que se han tardado nuestros afectos! Mas todo ha sido precisso, para que se empeñassen mas, y mas nuestras finezas; para que los obsequios de nuestro Venerable Padre, se coronassen en las repetidas demostraciones de mi Mayor Colegio: y enfin, para que aprendiendo yo de aquel Demosthenes sagrado, se disimulasse mejor mi pequeñez, y se alentasse mi ignorancia.

Ioann. 20. v. 4.

Ibi.

* Avian precedido otras Honras al V. P. Prefecto de dicha Congregacion Sabado 19. de Diziẽbre de 1693.

Pero ò Illustre, y Mayor Colegio mio, Concha esmaltada del Nacar mas acendrado de la Sabiduria, y de la Nobleza; como, como fias à la rudeza de mis labios, lo discreto de tus aciertos? Como encomiendas lo siempre sabio de tus elecciones à las cortedades de mi discurso? Acaso quieres que à vista de tan superior precepto repita yo con vna elegante ley del Codigo, lo que advirtieron discretos los

Em-

Leg. Disputare 3. Codice de Crimine Sacrilegij

Emperadores Graciano, Theodosio, y Valentiniano? *Disputare de principali iudicio non oportet, sacrilegij enim instar est dubitare, an is dignus sit quem elegerit Imperator.* Assi lo confiessa mi veneracion, à pesar de mi insuficiencia; ò por no parecer humanamente sacrilego contra el respeto que professo, à decretos tan soberanos; ò porque el reconocerme à tanto imperio rendido, me assegura en tan heroico empeño el acierto.

Auson. in præfatiūc. Theodosio Augusto.

Non habeo ingenium, Cæsar, sed iussit habebo:
Cur me posse negem, posse quod ille putat?

Mas que temo? Vos, ò Soberana Reyna de los Cielos, guiadme como divina Ariadne en las mayores alabanças de quien se esmerò siempre en la exaltacion de vuestras glorias. No ha sido casualidad repetir en Sabado estas aclamaciones del Venerable P.* porque solo en dia consagrado à vuestra veneracion, puede lograr sus mas crecidos aplausos, quien os sacrificò todos los esfuerços de su afecto. En vuestro obsequio, Señora, repartiò tantos millares de Rosarios, que solo podrà numerarlos aquel Dios, que cuenta la multitud de las Estrellas, *qui numerat multitudinem stellarum*; y si de estas Estrellas, se fabrican vuestras Coronas: *& in capite eius corona stellarum*, ya me prometo vuestras luzes, para la dulze parentacion de vuestro Siervo: ya no dudo me concedais los rayos de la gracia para su Funebre Oracion, que

ASSI EMPIEZO.

* *Hizieron se las Honras Sabado 30. de Enero de 1694.*

Psalm. 146. v. 4.

Apoc. 12. v. 1.



THEMA.

FVIT HOMO MISSVS A DEO cui nomen erat Ioannes::: & ait ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.

Ex cap. 1. Ioannis, v. 6. & v. 29.

§. I.



PARA celebrar el AGVILA Evangelica las excelencias del Bautista comiença diziendo, que fue vn hõbre embiado de Dios, cuyo nombre era IVAN, y cuyo empleo era manifestar, y señalar à Christo como dulce, y amoroso Cordero, sacrificado por nuestras culpas: *Fuit homo missus à Deo cui nomen erat Ioannes:: & ait ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.* Pero adonde se dirige mi discurso? Adonde se encaminan mis acentos? Hablo de San Iuan, ò hablo de nuestro Venerable Padre? Hablo (*Señor*) del Venerable P. Iuan de Berreyarza en la propissima imagen de el Bautista: ò porque el mayor de los nacidos * ha de ser la idea para aplaudir * al que respetamos feliz, aun en la region de los muertos; ò porque se parecieron los dos tãto en las virtudes, q̃ se puede juzgar pequeña circunstancia la vniformidad de su nombre; porque nuestro Venerable P. no solo lo miro como caracter, sino como

mo

* *Math. 11. v. 11. Inter natos mulierũ nõ surrexit maior Ioanne Baptista.*

* *D. Proclus Panegyr. D. Ioannis Chrisostomi. Nullus digne laudabit Ioannem, dum non esset alius Ioannes.*

mo empeño; no solo se apellidò Iuan, sino q̃ lo fue en el zelo, en la piedad, y en la imitacion de su vida; saliendo ambos tan semejantes, que nuestro Berreyarza pareciò vna viva copia de San Iuan, y San Iuan pareciò el original por donde formò el Cielo à nuestro Berreyarza. Vedlo.

Naciò el Bautista en las Montañas mas nobles de Iudea. Naciò tambien nuestro venerado Iuan en las cumbres mas ilustres de Vizcaya, donde solo el nacimiento es calificada nobleza. Fue su Patria la fuerte, y Fidelissima Ciudad de San Sebastian, nombre, que por la santidad con que se consagra, siendo en otros Hijos acaso, en nuestro Venerable P. puede mirarse como vaticinio. Abriò los ojos à la razõ, y abriò aun mismo tiempo el coraçon à la hermosura de la virtud. Aun no avia traspassado los terminos de la puericia, quando saliendo fugitivo de su casa se retirò à vn desierto, donde en cõpañia de vn Hermitaño estudiò por algunos dias la Sagrada Filosofia del Cielo. No es esto seguir las huellas del Bautista, *Puer autẽ erat in desertis*? Lucæ cap. 1. v. 80. No es esto acreditar con las acciones de su infancia los ilustres presagios de su Nombre, *cui nomen erat Ioannes*? Pues aun se pareciò mas al Bautista en los primeros exordios de su vida.

No avia escogido Dios al Venerable Padre para Ciudadano de los riscos, sino para cõquistador de muchas almas; por esso dispuso que le buscasse la solicitud de sus Padres, y le restituyesse à sus cariños; mas presto trasladò à la Ciudad los exemplos del desierto; pues enamorado de la virtud se determinò, como el Bautista, à seguirla, y aun à publicarla, quãdo apenas podia llegar por su pequeñez à comprehenderla: *Apertum est illico os eius, & lingua eius, & loquebatur benedicens Deum.* Ibi v. 6[4]. Para este fin convocava muchas, y varias personas, y repitiendo los exemplos que oia à los Padres Iesuitas, despertava à todos con sus fervo-

vores à el amor de las virtudes. Aqui si que exclamarian los Ciudadanos de San Sebastian, lo que con las vozes de la admiracion dezian del Bautista los vezinos de Iudea: *Quis, putas, puer iste erit?* Que prodigio, què milagro de la naturaleza es este! Quien, quiẽ serà este Niño, que ha llegado tan facilmente à enseñar lo que aun no ha tenido tiempo para aprender? Quien serà este en cuyos tiernos años se mira ya sobresalir vn espiritu tan crecido? A esta pregunta, llena de admiracion, solo se puede satisfacer cõ las palabras siguiẽtes del mismo texto: *Etenim manus Domini erat cum illo.* Que la mano poderosa de Dios, facilitava los tiernos labios del Venerable Padre, para q̃ le conquistasse, aun siendo Niño, los coraçones mas duros, escuchando sus mas perfectas, y divinas alabanças en las balbucientes primicias de su inocente lengua: *Ex ore infantium, & lactentiũ perfecisti laudem.*

Ibi 66.

Ibi.

Psalm. 8. v. 3.

Pisò en fin el Venerable Padre la margen de los diez años, y consagrando à Maria su pureza, se estrechò à su observancia, con las obligaciones de vn voto. O fiel imitador de el Bautista! O vivo exemplo de su pureza! Ya no estrañ o lograsses tãtos favores de Maria. Ya no me admiro mereciesses dos vezes su soberana vista entre las congojas de la vltima dolencia; porque si nacen los Varones Sãtos quãdo muerẽ, *aviendo logrado el Bautista la asistẽcia de Maria al nacer, * fue justo mereciesses, como su imitador, tan sagrada presencia al morir; y que siendo entrambos tan parecidos à los Angeles en la pureza, os pareciesseis tambien en los favores de su Reyna.

Angel llama el Cielo al Precursor de Christo: *Ecce ego mitto Angelum meum.* Pues como clama el Evangelio, que fue embiado como hombre *fuit homo missus à Deo?* Ya discurre la razon elegãte el Chrisologo: *Semper est Angelis cognata virgi-*

* *Ex Sap. ex Ecclesiast. & ex alijs script. locis.*

* *Lucæ cap. 1. v. 39. 40. & 41. Exurgens autẽ Maria abijt in Montana, salutavit Elisabeth, & exultavit infans in vtero ei⁹.*

Malach. 1. v. 1. Marc. 1. v. 2.

Chrysolog. Serm 143

ginitas, etsi vultis scire Angelicam gloriam acquirere maius est quam habere. Fue el Bautista fragrante lirio de pureza, y por esso muy semejãte à los Angeles; pero aun creciò su gloria por ser de el linage de los hombres; porque la pureza en vn Angel es necessidad de su ser; en vn hombre es perfeccion del vivir; en vn Angel es dadiva de la naturaleza; en vn hõbre es merito de la gracia; y es mas plausible el merito de la gracia, que la herencia de la naturaleza: *Etsi vultis scire Angelicam gloriam acquirere maius est quam habere.*

Fue nuestro Venerable P. segundo Bautista en la pureza, trayendose del desierto las espinas de su mortificaciõ, ò para defender, ò para coronar esta candidissima virtud: guardola entre los encogimiẽtos de aquel recato, de aquella compostura, de aquella modestia, que tantas vezes admiramos en essas calles, las quales bien podràn gloriarse de aver sido holladas de sus passos; pero apenas podràn dezir fueron registradas de sus ojos: Pues si aun viviendo entre los hombres logrò los privilegios de los Angeles, que mucho consiguiesse, como el Bautista, los favores de quien es Reyna de los Angeles, y Madre piadosa de los hõbres: *Ecce ego mitto Angelum meum. Fuit homo missus à Deo!* Que mucho repitiesse el mismo Dios: *Delitiæ meæ esse cum filijs hominum,* *Proverb. 8. v. 31.* que todos los ojos de su divino amor los tenia puestos en el Venerable P. quando Niño; ò porque los candores de la edad fueron mas dignos de su divina eleccion; ò porque los tempranos frutos de su virtud eran para Dios los mas gustosos, y tambien los mas apetecidos!

Hambriento, dize el Sagrado Texto, que se llegò Christo à la higuera que florecia en el camino de Betania: *Cum exirent à Bethania esurijt* *Marc. 11. v. 13.* *cumque vidisset à longè ficum habentem folia venit si quid forte inveniret in ea.* Y porque tanta hambre de essos frutos? Porquè los desea con tantas an-

ansias, y como vn dulce acaso dela fortuna *si quid fortè inveniret*? Y a S. Marcos satisfizò à mi ignorãcia: *Non enim erat tempus ficorũ*. Era la estaciõ mas florida del año. Era mas tiempo de hermosas flores, que de sazonados frutos; y porque aun no los llevava el tiempo, por esso como tan tempranos eran los mas desseados, y los mas apetecidos de Christo, *esurijt cumque vidisset à longè ficum*. Cifra de la penitencia es la higuera, de cuyas asperas hojas vistiò el dolor de su culpa à nuestros primeros Padres,* y aunque son tan apreciables estos frutos, los mas tempranos son para el Cielo los mas gustosos. Pues estos le ofreciò el fervor de nuestro Venerable P. saliendo quando Niño à buscar la penitencia à los desiertos, y renovando en su tierna edad con el nombre del Bautista los exemplos de su voz, y los candores de su pureza, *cui nomen erat Ioannes*.

Ibi.

* *Gen. 3. v. 7. Et aperti sunt oculi amborum: consuerũt folia ficus, & fecerunt sibi perizomata.*

§. II.

PERO si se pareciò tanto à San Iuan en las margenes de la puericia, veamos ya quãto se le asemejò en los progressos de su vida. Deviasse esta tierna, y delicada flor al pensil mas delicioso: trasladola Dios à la sagrada Compañia de Iesvs, tierra, mejor diria Cielo siempre fecundo de lucientes flores, y de fragrantes estrellas. Por esso diria mucho, con solo publicar à nuestro Venerable P. por vno de sus ilustres Hijos; mas que serà aver sido en todos los empleos de su vida señaladissimo entre todos. En el Noviciado fue espejo de perfeccion. En sus estudios fue idea de virtud, siendo admirado igualmente por los buelos de su espiritu, que por las velocidades de su ingenio. Este le avia destinado al Magisterio, y à la Cathedra; pero leida ya su Filosofia, y siguiendo el norte de su Missionero espiritu *missus à Deo*, se entregò del todo à las es-

espirituales conquistas. Exercitolas discurriendo en varias Missiones del Reyno de Galicia, con el Reverendissimo P. General Thyrso Gonçalez, honor, no menos de esta Vniversidad, que ornamento ilustre deste Real Colegio: dividian entre los dos los oficios de Pablo, y Bernavè; porque despues de fulminar el ardiente zelo del Padre General, abrasadores rayos para atemorizar à los pecadores, respirava la piedad de nuestro Venerable Padre hermosas dulzuras para alẽtar à los convertidos.

Aqui fue quando predicando el P. Iuan contra los juradores, y blasfemos, y no bastando las suavidades de su espiritu, passò à amenaçar contra este vicio, severissimos castigos, los quales acreditò el Cielo cõ vn publico escarmiento. Iba vn infeliz à pronunciar vn juramento escandaloso, quando de repente: ò que horror para los ojos! O q̃ espanto para los coraçones! O que freno para los labios mas desvocados! Quando de repente, digo, se le torciò la boca, desfigurãdose de tal suerte su rostro, que le cõduxo consigo en su Mission el Venerable P. para que su boca hablasse mejor, quãto mas muda, y diesse mayor eficacia à su predicacion con los horrorosos escarmientos de su silencio. Era nuestro Iuan como el Bautista voz de Dios, y sentia de muerte ver profanados los divinos ecos, mostrando que los que subian oprobios contra el Cielo, caìan sobre su coraçon como intolerables martirios: *Et oprobria ex probrantiũ tibi, ceciderunt super me.* *Psalm. 68. v. 10.*

Bastava este santo zelo de reprehender las blasfemias, quando faltaran otros argumentos de su santidad, para acreditar en nuestro Venerable P. la opinion ya concebida de su gloria. Sabido es, que entrando vna persona en su aposento à confessarse, le hallò anegado en celestiales gozos, dando como el Baustista saltos de placer, *exultavit infans in vtero eius*; y exalando el coraçon en la hermosura destas vozes: *Juan, que mas quieres si te sal-* *Lucæ cap. 1. v. 11.*

salvas? Que mas quieres si eres predestinado? Pero aun quando no tuvieramos este testimonio de su boca (y assegurado por la Reyna de los Angeles) bastava, buelvo à dezir, el dolor de las blasfemias, para mirarle como predestinado à las glorias del Empyreo.

Gallardo texto al capitulo veinte y tres de San Lucas! *Hodie mecum eris in Paradiso*, le dize Christo al venturoso Ladron. Oy, sin mas tardança, te has de ver en el Paraiso de mi gloria. Pues, pregunto, dè què le nace à este dichoso robador tan elevada fortuna? Ya el mismo texto me ofrece la respuesta: *Vnus autem de his, qui pendebant latronibus, blasphemabat Iesum. Respondens autem alter increpabat eum, dicens: Neque tu times Deum.* Avia este feliz ladron oido las blasfemias que contra Christo articulava su compañero; y no pudiendo sufrir su enormidad, las reprehendiò sagradamente colerico. Pues hombre que assi siente, y reprehende las blasfemias esse, es à quien sin detencion se le asseguran las celestiales delicias: *Hodie mecum eris in Paradiso.* No oyò nuestro Venerable P. blasfemia; no oyò juramento; no oyò maldicion que no la reprehendiessen con severidad sus labios. No se acobardava con la nobleza, ni con la autoridad, ni con la colera del maldiciente, porque eran mucho mas nobles, y mas activos los bolcanes de su zelo. Clamava, como el Bautista contra los primeros hombres de Israel; afeandoles como à vivoras el feo veneno de sus ayradas lenguas, *genimina viperarũ*; y à los clamores de tan sagrado zelo, que mucho respondiesse el Cielo, assegurandole la felizidad de aquel eterno Paraiso: *Hodie mecum eris in Paradiso.*

Lucæ 23. v.43.

Ibi v.39. & 40.

Lucæ 3. v.7.

****

§. III.

PERO aun no he dicho la mayor excelencia de nuestro Venerable P. porque aun me falta el testimonio de su voz: *Ego vox*, dezia el

Ioannis c.1.v.23.

el Bautista: que era vna voz que se deshazia en el viento por dar à conocer à Christo. Y esta fue la principal empresa de nuestro segundo Iuan en esta ilustre Athenas de Salamanca. Clamava, y dava à conocer à Iesus, no ya desde su primitivo desierto: *Vox clamantis in deserto*, sino en las Ciudades, y poblados. Para esto se valiò de aquella amorosa industria de la Esposa, trayẽdo en su pecho, pendiente à el cuello aquella imagen de Christo crucificado:* *Fasciculus mirrhæ dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur*. Para esto solicitava sus adoraciones, mandando à todos le reverenciassen, y diziendo, como el Bautista: *Ecce agnus Dei*, este es el corderito hermoso, ò, con el lenguaje de su amor: *este es el Niño bonito*. Todos doblavamos las rodillas à su imperio; todos le consagravamos nuestros labios; y repitiendo actos de amor, y de arrepentimiento, miravamos al Redentor de nuestras almas, como cordero sacrificado por nuestras culpas, *ecce agnus*.

Ibi.

Cantic. 1. v. 12. vbi Cornelius docet: per fasciculũ Mirrhæ Chrstũ intelligi apud S.S.PP

No faltò quien le opusiesse tal vez esta cõtradicion de la imagen con la voz, alegando la impropiedad de apellidar hermoso Niño, à quiẽ en el arbol de la Cruz perdiò la hermosura, y el aspecto: *Et de cor vultus eius deperijt*. Mas à todos satisfacia cõ aquella su familiar respuesta: *Angelitos, yo me explico à mi modo*. Pero que modo era este? Ya lo dize San Bernardo: *Modus diligendi Deum est diligere sine modo*: que el modo mas sublime de amar à Dios, es amarle sin limite, sin termino, y sin modo. No regulava sus afectos el Venerable P. por el modo comun, sino por vn modo muy alto, y elevado; y asi confundia los modos, y traspassava los terminos su cariño *modus diligendi Deum est diligere sine modo*.

Epist. Iacobi. cap. 1. v. 11. Isaiæ. 23. v. 2.

D. Bernard.

Mas: Fingieron al Amor los antiguos sin las sugeciones à el tiempo, pintandole aun de muchos años entre las ternuras de vn Niño; y como estava nuestro Ve-

Venerable P. tan enamorado de Christo, no acertava amante à mirarle cruzificado, sin considerarle como infante tierno. *Soror nostra parva*, dezia el celestial Esposo en sus Cãtares, que era muy niña en su edad, y en sus Abriles su divina amãte. Pero reparen, que en otra ocasion la contempla tan sublime, como la elevada Palma, *statura tua, assimilata est palmæ.* Pues como Niña, como pequeña, si compite con vna crecida Palma? Porque estas son las contrariedades que compone el amor con sus caricias, mirando las mas severas edades entre los hechizos mas alagueños de las niñeces. Estava Christo en la imagen de nuestro Venerable P. clavado en aquella Palma fecũda, en aquel arbol triunfante de la Cruz; pero sin embaraçarse en essa vista le adorava, y acariciava como à infante tierno; porque como los ojos del Venerable P. le miravan enamorado, era precisso le cõtemplassen entre las pequeñeces de Niño, *Soror nostra parva. Statura tua assimilata est palmæ.*

Cant. 8. v. 8.

Cantic. 7. v. 7.

Mas: Pretendia el Venerable P. con su imagen del Salvador, nuestro amor, y nuestro arrepentimiento; y assi nos proponia à Christo como cruzificado, y juntamente como à Niño; porque la niñez nos facilitasse el perdon, y nos consiguiesse la cruz el arrepentimiento. *Parvulus natus est nobis, & principatus super humerũ eius*, exclamò el Profeta Isaias: Para nosotros ha nacido vn tierno infante, y ya carga el imperio de su cruz sobre sus ombros. Pero que tiene que ver el Oriente de Belen con el Ocaso del Calbario? Para què se juntan las perlas que vierte como niño, con los raudales purpureos què derrama crucificado? Ya satisface à mi intento la dulzura de Bernardo: *Puer leniter placari potest, facile condonat, pauperes sumus, & parum dare possumus: tamen pro illo parvulo possumus reconciliari*

Isaiæ c. 9. v. 6.

D. Bernard. apud D. Thom. ad illa verba Isaiæ.

erga Christum: vn Niño, dize esta discreta pluma, se sossiega con vna caricia, y se olvida de sus agravios con vn osculo; y assi logra el Salvador el apellido dulze de niño; porque se entienda es muy facil à perdonarnos, aun quando vierte su sangre crucificado. Pretendia el Venerable P. nuestros coraçones, para que en compañia de los labios hablassen con humildes afectos, protestando el amor, y detestãdo los vicios; por esso pues dava al Redentor el nombre de niño entre los martirios de su cruz; para dezirnos, que con vn afecto, con vna caricia, cõ vn osculo podiamos conseguir el perdon de nuestras culpas: *Puer leniter placari potest, facile condonat.*

****

§. IV.

PERO Quien podrà referir los fervores, las industrias, y los passos con que nuestro Venerable P. se esmerò en dar à conocer à Iesus, en conseguirle veneraciones, y en evitar sus ofensas? Buscava à los facinorosos en las carceles; à los dolientes en los Hospitales; à los miseros, y pobres en sus mas olvidados alvergues; llevandoles à vnos las limosnas que avia recogido; à otros el alivio que les avia solicitado; y en fin à todos la doctrina, la exortacion, y el remedio. Vivia en vn continuo movimiento su caridad, de dia en el confessonario, de noche en el socorro de los moribundos, y à todas horas en el aprovechamiento de los proximos. O quantas vezes le viamos discurrir por essas calles, clamando à los niños, à los ancianos, y en fin à todas edades, y condiciones: *amemos à Dios: amemos à Dios*; sin respirar otras vozes su lẽgua; porque su coraçon se abrassava en esta llama! O quantas vezes se hallava en los barrios mas remotos de la Ciudad, ya cubierto del polvo, y del sudor; ya penetrado de las nieves, y los frios; ya desalentado, y rendido à la fatiga, y solo constãte, para

para prosseguir los esfuerços de su espiritual, y tẽporal misericordia! Passavasse à vezes el medio dia, y no se acordava de su precisso alimento. Venian las tinieblas de la noche, y aun se olvidava de su descanso, y de su retiro. En fin no tenia memoria de si mismo, porque su amor le hazia derramarse en el bien, y en la vtilidad agena.

De los amantes, y abrassados Serafines, escrive Isaias, que dando vozes el otro à el otro, batian continuamente la hermosura de sus alas: *Clamabant alter ad alterũ Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Pero reparen: que no dize el vno à el otro, sino el otro à el otro, *alter ad alterum*; porque como eran espiritus abrasados en caridad, no eran tanto para si, como todo para otros, *alter ad alterum.* Tal era la caridad, y espiritu del Venerable P. para con nosotros, siẽpre olvidado de si mismo, sin la menor atencion à su conveniencia, à su salud, ni à su vida, por ganar à Christo sus redimidas almas.

Isaias cap. 6. v. 3.

Repartiò por su mano numerosissimas limosnas, y èl vivia tan ageno, y tan ignorante de todo interès, que aun no conocia las monedas. Tenia el favor, y aun la veneracion de personas poderosas, y de la primera autoridad de la Republica; pero jamàs llegò à sus puertas; jamàs escriviò carta; jamàs hizo diligencia con motivo terreno, sino para fines del divino servicio. Enfin nadie dirà que le buscò para su propia vtilidad, sino para el beneficio de sus proximos; para que se amassen las virtudes; para que se aborreciessen los vicios; para que se frequentassen los Sacramẽtos; y en fin, para que creciendo en la perfeccion, mereciessen el nõbre de santos: *Clamabant alter ad alterum Sanctus, Sanctus Sanctus.*

Estos fervores, estas ansias, estos trabajos por la salud de las almas, traìan su origen de el abrassado incendiò de su pecho. Avivavasse este volcan del amor divino en su oracion retirada, y se alimentava despues en to-

todos los empleos de el dia. Era corta la esfera de su coraçon, y assi se explicava à todas horas en frequentissimos afectos, y suspiros. Mientras caminava, mientras leia, mientras hablava, y mientras comia, le miravan bolver à su sagrado Crucifixo con tanta frequencia, y ternura, como quiē podia dezir con el Apostol: *Vivo ego, iam non ego, vivit vero in me Christus.* Con esta imagen eran continuos sus coloquios: Vnas vezes le hallavan en las horas mas silenciosas de la noche diziēdo mil requiebros à su amorosissimo Dueño, y regalandose como el alma santa, que aun en el silencio de la noche, no deseava otro descanso, que las dulzuras de su cariño: *Quæ sivi per noctes quē diligit anima mea.* Otras vezes impaciente su amor salia de su estancia, llegavasse à los vmbrales de la Iglesia, y sin embaraçarse en las ya cerradas puertas adorava al sacramētado Dios; pudiendo dezirle su Magestad con la Esposa: *En ipse stat post parietem nostrum prospiciens per cancellos*: y pudiendo tambien el Venerable P. responderle con el Bautista: *Ecce agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi.*

Paul. Epist. ad Galat. c. 2 v. 20.

Cant. 3. v. 1.

Cantic. 2. v. 9.

En tan heroicas acciones, en tan serviētes afectos, le hallò la vltima dolencia; y aviendo acreditado, como el Bautista, su espiritu profetico, descubriendo lo mas oculto de los coraçones, y de las cōciencias manifestò essa misma luz en los vaticinios de su muerte. Este verano immediato assegurò resueltamente, que no tardaria mucho en subirse al Cielo. Quando vn Medico, de los mas doctos de esta Vniversidad, no temia su ocaso, le anunciò, que ya estava muy cercano el fin de su vida. Con esta noticia le diò à vn Hijo de mi Mayor Comunidad*(no menos feliz por confidente, y devoto del Venerable Padre, que por el Morado lustre de mi Beca) vna Cruz por prenda de su paternal cariño, diziendole la tarde antes de su felicissimo trāsito, q̄ solo duraria hasta la mañana el aliēto de su vida.

* *D. Ioseph de Toro.*

Assi

Asi muriò el primero de los dias: *Vespere, & mane dies vnus*, acabò por la mañana, porque su Ocaso pareciesse Oriēte, diziendonos, que nacia à el Cielo, quando fallecia en la tierra, *vespere, & mane dies vnus*.

Gen. 1. v. 5.

En fin, despues de averse parecido al Salvador en la noticia de su vltima hora: *Sciens quia venit hora eius*. Despues de aver explicado su amor con sus hermanos, y con sus amigos: *Cum dilexisset suos in finem dilexit eos*, clavando sus ojos, y sus afectos en su amante, y amado Crucifixo, dandole rendidas gracias, porque le avia participado en los dolores de su enfermedad las amarguras de su Cruz; coronado su lecho de la sabiduria, piedad, nobleza, y religion, que atesora este Real Colegio: enternecidos los coraçones de todos por su yà necessario transito, como hōbre embiado de Dios para nuestro exemplo, *missus à Deo*, se trasladò deste mundo (segun piadosamēte juzgamos) al Reyno de los Cielos, para ser desde alli nuestro mas seguro patrocinio.

Ioann. cap 13. v. 1.

Ibi.

****

§. V.

AVN no he acabado: (atento Auditorio mio) aun me falta lebantar sobre este Magestuoso Tumulo vna hermosa pyramide, en q̄ se graven à lo menos los exēplos mas ilustres de su virtud, y los testimonios mas prodigiosos de su perfeccion: *Admiratione te potius, & immortalibus laudibus tuum tumulum adoremus*, que fue el voto de Tacito en las honras de su Agricola. Pero me sale à el encuentro aquella clausula escrita, y observada de nuestro Venerable P. en que dize su humildad desta suerte: *Resolucion firme de rasgar, y borrar toda memoria propria, que pueda quedar entre los hombres, aunque sea de cosas santas para la edificacion, y exemplo: ay muchissimo desto en otros, y à ti te importa mas toda humildad*.

Tacitus in vita Agricolæ.

Du-

Dura resolucion para nuestro consuelo! Pero muy precissa en quien fue tan imitador del Bautista: *Illum oportet crescere, me autem minui*, exclamava S. Iuan; lo que importa es, que Christo sea conocido, y que yo sea humillado: por esso siendo voz de Christo, fue silencio de si propio: por esso no fue luz para manifestarse à si mismo, sino para dar à conocer à Christo: *Non erat ille lux, sed vt testimonium perhiberet de lumine.* Todo lo executò nuestro segundo Iuan, pues anelando siempre à que Christo fuesse conocido, se desvelò, porque su memoria fuesse ignorada, sin perdonar à los exemplos de la vtilidad agena, aun amando tanto el aprovechamiento de los proximos, *non erat ille lux, sed vt testimonium perhiberet de lumine.*

Ioann. cap. 3. v. 30.

Ioann. cap. 1. v. 8.

Con todo esso ceñirè en breve espacio los prodigios que rescatò la devocion, y los que tiene la humana fè autenticados. Sea el primero el q̃ deponen sus Confessores de aver conservadola gracia bautismal, aquella preciosa perla, digo, que se fabrica entre las puras ondas del Bautismo, pareciendose al Bautista, no solo en el nõbre de Iuan, que significa gracia: *Ioannes id est gratia:* * sino tã bien en las dichas de cõseguirla, en las fortunas de no perderla, y en el estudio de aumentarla. Por esto no me admiro yo de lo que depusieron oculares testigos quando el cadaver del Venerable P. aumentava veneraciones, y aun reliquias à esse preciosissimo Relicario. Afirman aver visto coronado el Chapitel deste Real Templo de vna luz encarnada, y permanente que se estendia como luciente palio; para manifestar à mi ver el Cielo que la luz, y resplandor de su gracia tan parecida à la del Bautista: *Ille erat lucerna lucens, & ardens*, se avia remontado à vn grado muy eminente en su Iglesia.

* *Communiter SS. PP.*

Ioann. c. 5. v. 35.

Pero vamos à otros sucessos en que los labios de todos le honrarõ con el publico apellido de santo, y en que la vniversal opinion admira noto-

torios los prodigios. Del Bautista se dize: *Nullum signum fecit Ioannes*, q̃ no hizo milagro alguno; y es porque todos los reservava, para que fuessen credito de la gloria, y de la divinidad de Christo, à quien señalava con su mano, *ecce Agnus Dei.* Y de nuestro segundo Iuan podrèmos tambien dezir, *nullum signum fecit Ioannes*, que no hizo maravilla alguna? Si: porque todas queria se atribuyessen à aquel Niño bonito, que tan dulzemente idolatrava.

Pidieronle al Venerable P. en vna ocasion cierta cosa, que ni la tenia en su poder, ni discurria donde pudiesse hallarla su piedad, pusose en oracion, y à poco rato la viò sobre su mesa, atribuyendo à su *Niño hermoso* el hallazgo, y la maravilla. Faltavanle à vna sagrada Virgen docientos ducados para professar en vn Monasterio, y recurriẽdo à nuestro Venerable P. le diò por respuesta, la confiança en la divina misericordia: la qual dispuso en breves dias que vna mano piadosa entregasse la misma cantidad, à la disposicion del Venerable Padre, y èl agradecido à tan singular beneficio, consagrò à Christo su feliz Esposa, cõ la dote que la embiò del Cielo su precioso Niño, que dixo, *petite, & accipietis*, que solo esperavan sus liberalidades el fervor de nuestras peticiones. *Ioann. 16 v. 24.*

Parecidos son à estos otros sucessos no menos prodigiosos. Discurriendo en las Missiones de Ledesma, cayò vn niño en vn poço, y arrojando el Venerable P. el Rosario de Maria en las aguas, exclamò diziendo: *Angelito, que te llama el Niño Iesus*, y luego saliò el niño asido del Rosario, cõ pasmo de los circunstantes, y aun con duda, à mi ver, si el prodigio fue mas proprio de Christo, à quien invocò con tan segura esperança, ò de Maria, à quien amò con tã singular fineza. No fue desemejante el sucesso de Ciudad-Rodrigo. Arrojò la desesperacion à vn Soldado en las profundidades de otro poço, y subiendole casi muerto,

y ahogado, sacò el Venerable P. el Crucifixo del pecho, y aplicandole à los labios del moribundo, le inspirò nuevo aliẽto en el cuerpo, y le resucitò; con vna confession general de sus culpas, mas noblemente su espiritu.

Aun mas estraño que todos fue el sucesso de vna alma muy escogida, q̃ deseava ser conducida en el camino espiritual por el P. Juã, q̃ como otro Bautista, sabia endereçar las sendas q̃ guian al Cielo, *rectas facite semitas eius.* No podia el Venerable P. escucharla à boca, y assi la embiò à dezir, q̃ le remitiesse por escrito toda su vida. Aqui fue mayor la confusion desta alma; porque ignorando el arte de escrivir, llorava el ver impossibilitados sus deseos; hasta que confiada (caso raro!) en el precepto de su Maestro, tomò la pluma, obedeciò a la letra, y escriviò con mano tan suelta como si se huviera exercitado mucho tiẽpo en los empleos de la pluma, mostrando bien en sus primores erã muy

Lucæ c. 3 v. 4.

prodigiosos, y celestiales. *Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis,* cantava en otro tiempo David: que su lengua era vna veloz, y expedita pluma. Pero si la lengua sabe tan solamente hablar, como ha de acertar tambien à escrivir? En el mismo texto encuentro con oportunidad la solucion de la duda: *Dico ego opera mea Regi.* Deseava David para su direccion comunicar à el celestial Maestro los senos mas ocultos de su espiritu, dedicandole todas las obras de su vida; y como eran tan divinos sus deseos, conseguia del Cielo escriviesse como pluma, la que solo tenia el vso de la lengua: *Dico ego opera mea Regi. Lingua mea calamus scribæ velociter scribentis.*

Psalm. 44 v. 2.

Ibi v. 1.

****

§. VI.

MAS si el Bautista se señalò en sus profecias, quien pudo ignorar sus milagros? Profeta, y mas que Profeta le aplaudiò la verdad di-

Math. 11 v. 9. divina, *amen dico vobis, & plusquam Propheta.* Y de nuestro segundo Iuan, no se si pueden tambien articular este elogio nuestros labios. Oid primero la semejança, para que yo venere despues vuestra resolucion piadosa. Fue el Bautista, mas que Profeta, porque propuso sus vaticinios, no solo anunciados, sino cumplidos, no solo cõ la voz, sino con su mano, *ecce agnus.* Y en esto le imitò gloriosamente nuestro Venerable Padre? Tambien; porque llegò con la mano, y con la execucion, adonde llegaron sus anuncios.

Iba vna vez à visitar à vna enferma, y al pisar los vmbrales de su casa, le recibieron llorosos los domesticos, diziendole, era escusada su venida, porque avia ya pagado el tributo de la muerte. Entonces detenido el Venerable P. replicò con estas palabras: *Angelitos, que no està muerta, que estarà dormida.* Y assi fue; porque subiendo à la estancia de la que lloravan sin vida, la hallaron prodigiosamente resucitada del sueño de la muerte, verificãdose segunda vez lo que de aquella difunta hermosura, hija de Iayro, dixo el Salvador en semejantes circunstancias: *Non est mortua puella, sed dormit.* Matth. 9. v. 24.

Yazia gravemente enfermo en este Colegio Real vn Padre de su singular aprecio: entrò à consolarle el Venerable P. y puesto de rodillas en presencia de Iesus à la coluna, despues de profunda oracion, se levantò, diziendo al aflixido doliente: *Amice vives vale: amigo viviràs:* acreditando con vna salud perfecta las promesas de su profecia.

Avia assistido à la Congregacion vn Estudiante, mas por cumplir con el Venerable P. que por confessar sus pecados: acercavasse à los Confessores, para fingir su confession, dissimulãdose entre el devoto tumulto de la juvẽtud Salmantina; pero aun supo mas q̃ su diabolica industria el espiritu profetico del iluminado Padre, saliòle à el encuentro, con rostro severo prorrum-

rumpiò el Venerable P. en estas palabras: *Ya sè que no os aveis confessado; confessaos luego Angelito.* Obedeciò el Estudiante, à quien assegurò el Padre Iuan, seria de la Compañia, quãdo estava mas ageno deste pensamiento: y oy celebra entre los Iesuitas la fortuna de Religioso, y la felicidad de profetizado.

Veis aqui tres sucessos maravillosos en la profecia, y tambien maravillosos en el cumplimiento; y si el proponer sus profecias executadas acreditò al Bautista, aun mas que Profeta, diga aora vuestra admiracion si es tambien merecedor deste elogio nuestro Venerable P. Iuan de Berreyarza? *Amen dico vobis, & plusquam Propheta.*

Mas si aun dudais de las luzes, y de los anuncios de su profetico espiritu; oìd, para su mayor credito, vn sucesso tan singular por la maravilla, como venerable por su certeza. Prendada vna muger de su amante determinò incitarle à q̃ diesse la muerte à otra persona que era estorvo à los ciegos intentos de su cariño. Señalòle para conferir su resolucion esta Iglesia de la Compañia, escogiendola para oficina en q̃ se fraguasse tan enorme tragedia. Pisò esta Furia al dia señalado los vmbrales deeste Augusto Templo, pero en ocasion, q̃ nuestro Venerable P. ofrecia en essas aras el incruento sacrificio de la Missa. En ella le revelò el Cielo la temeridad de esta Muger, los artificios de su torpeza, y el veneno que abrigava en los senos ocultos de sus iras. Con esta celestial noticia, apenas dexò el Venerable P. con presurosas ansias las sagradas vestiduras, quando volando en alas desu caridad, se restituyò otra vez à la Iglesia; y acercandose à aquella Circe infeliz que pretendia trãsformar à su amante en vna fiera sangrienta, la dixo: *Que se dispusiesse para el arrepentimiento, y para vna confession de sus pecados.*

Respondiò à este aviso su ciego amor, que ni queria confessarse, ni tenia de q̃ arrepentirse.

Si

Si teneis, replicò el Venerable P. revestido de su sagrado zelo: si teneis, pues aveis entrado en este Templo para disponer la perdida de vuestra alma, la ruyna de vuestro honor, y el homicidio de tal persona. Como no os estremeceis de profanar este Palacio de el amor divino, con los atrevidos designios de vuestro amor funesto? Como en la Casa de la piedad, y misericordia de Dios, os atreveis à provocar las sagradas iras de su justicia? Turbòse la miserable Muger al ver revelado su coraçon à la noticia de nuestro Venerable P. abriò los ojos para ver la enormidad de su delito, y anegada felizmente en vna hermosa tempestad de suspiros, y de lagrimas, hizo vna dolorosissima confession de sus culpas, saliendo tan diferente de la que avia venido quanto va de vna Magdalena pecadora à vna Magdalena arrepentida.

No es este el mas claro argumento de el profetico espiritu? Por tal le calificò hasta la passiõ mas ciega de el Fariseo. Tenia convidado al Salvador à su mesa, y viendo que no desdeñava los alagos de la Magdalena, exclamò de esta suerte: *Hic si esset Propheta sciret quæ & qualis est mulier, quæ tangit eum, quia peccatrix est.* Luca 7. v. 39. Si Christo fuera Profeta, esta avia de ser la señal evidente de su profecia, penetrar el coraçon desta Muger, y conocer los senos mas ocultos de su maldad. Pues esso es lo que executò nuestro Venerable P. no sentado à la mesa del Fariseo, sino al convite regaladissimo de Christo. Es la Eucaristia alimento intelectual: *Panis vitæ, & intellectus*; y Ecclesiast. c. 15. v. 3. mientras gustava de sus dulzuras, ilustrò su mente de profeticos resplandores, con los quales rompiò por las tinieblas mas ocultas de el ciego amor, examinò quanto ocultava el amante, y airado pecho de aquella muger pecadora, y publicò en fin para su remedio el testimonio mas notorio de su profecia: *Hic si esset Propheta sciret* quæ

quæ & qualis est mulier quæ tangit eum, quia peccatrix est.

****

§. VIII.

PERO Porque no caben en breve lienço los espacios dilatados de la historia, ni en vna concisa Oracion, las acciones de tan ilustre vida, concluìre con vna admirable respuesta de Christo al Bautista. Preguntò San Iuan al Salvador, si era el Mesias prometido, y el termino de todas las esperanças: y la respuesta fue el darle noticia de sus milagros: *Tu es qui venturus es an alium expectamus? Respondens Iesus ait, cæci vident, claudi ambulant, leprosi mundantur, mortui resurgunt, pauperes evangelizantur.* Pues què, esso basta para calificar à Christo de vn Varon celestial, y divino? Si, dize San Geronimo; porque no hiziera Christo essas maravillas, sino fueran su perfeccion, y santidad tan verdaderas: *Hæc Magistri rigorem, hæc præceptoris comprobant veritatem.*

Math. 11. v. 3. 4. & 5.

Hieronym. apud Baradas t. 2. lib. 8. c. 10.

Testigo es toda Salamanca de las maravillas que obrò en nuestro bien el Venerable Padre Iuan de Berreyarza. Testigos son en las carceles sus delinquentes, y impedidos, de las limosnas con que les suplia la imposibilidad de adquirirlas por las calles, *cæci vìdent, claudi ambulant.* Testigos son en los Hospitales todos sus dolientes, en el alivio, y consuelo de sus enfermedades, *leprosi mundantur.* Testigos son los moribundos, y aun los muertos en el nuevo, y mas feliz aliento de sus cuerpos, y de sus espiritus, *mortui resurgunt.* Testigos son, en fin, en su ilustre Congregaciō de pobres, y Cavalleros, los mendigos, y los ricos, los nobles, y los plebeyos, pues venciendo su amor la distancia de suertes tan encontradas, atendia cō igual fervor à la salvacion de todos; porque en los ojos de su caridad eran igualmente preciosas todas las almas, *pauperes evangelizantur.*

Pues

Pues estos prodigios de zelo, y piedad son los que mas califican la Santidad, y perfeccion de nuestro Venerable Padre; porque no pudiera hazer estas maravillas, sino fuera su virtud tan acendrada, y verdadera: *Hæc Magistri rigorem, hæc præceptoris comprobant veritatem.*

Por esto al escuchar su muerte se conmovieron todos los coraçones Salmantinos. Por esso corrieron desalados à sus veneraciones, llorando su muerte, no con horror, sino con respeto, no como desengaño, sino como exemplo. Por esso solicitaron cõ tantas ansias sus reliquias, quitandole vnos sus vestidos, cortandole otros sus cabellos, y enfin encrueleciendose piadosamente la devocion de algunos, hasta dividir los dedos de su venerado cadaver; porque como à otro intento dixo S. Geronimo, fue vn noble genero de piedad, el ser tan crueles con el Venerable Padre Iuan de Berreyarza: *Genus pietatis est in hac re esse crudelem.*

Hieronym Epist. ad Heliodorũ

§. VIII.

TENGO Concluyda (*Señor*) esta dulze, y encomiastica parentacion de nuestro cariño. Solo resta dar el pesame à este Real Colegio por carecer del domestico exemplar de tã esclarecido Hermano. Ya pues amada Religion mia, Sagrada Madre, siẽpre fecunda de ilustres Hijos: Cielo hermoso, donde en casi inmenso circulo se atropellan sin obscurecerse tantas sagradas lumbreras, que luzen con todas las ciencias, quando se abrassan con todas las virtudes.

— Qualis Berezinthya Mater
Læta Deum partu centum complexa nepotes
Omnes Cœlicolas, omnes supera alta tenentes.

Virg. 6. Æneid.

Ya pues, digo, amada Religion mia, pretendo acompañarte en la alegria de aver logrado vn Varon tan insigne. Pero que es esto? Prometiò mi dolor vn pessame, y dà vna enorabuena mi cariño? Pero quando el perderse en los pesames,

no

no fue credito de los mayores sentimientos! *Lætandum est enim magis*, dize eloquente San Ambrosio en la muerte de su amantissimo Hermano, *quod talẽ fratrẽ habuerim quam dolendum quod talem fratrem amisserim*. Mas debe ser vuestro consuelo (ò Athenas Religiosa) por aver logrado tal hermano para el Cielo, que el dolor de averle perdido para la tierra; porque el perderle fue necessidad de la naturaleza; pero el lograrle fue dadiva de la divina gracia.

Ambros. in obitu Fratris.

Por esso discurria yo pudieras justamente, ò Sabio, y Real Colegio, repetir con mi gratitud lo que dezia el mismo San Ambrosio à toda la Corte Milanesa: *Habeo sane vobis Fratres dilectissimi, plebs sancta, maximam gratiam quod vobis accidisse hanc nostri creditis solitudinem, quod fletum totius Civitatis, ætatum omnium, ordinum omnium vota, nova quadam pietate defertis*. Mucho tengo que agradecertè, ò gran Ciudad de Salamanca, pues siendo yo el que he perdido vn hermano, hazes tan propria nuestra soledad, y sentimiento. Mucho tengo que agradecerte, pues me ofreces el dolor, y los afectos de todas las edades, de todas las gerarchias, que mira el dia de oy nuestro respeto hermosamente coronadas con la piadosa assistencia de tantas, y tan ilustres Religiones *Ordinum omnium*. Mucho tengo en fin que estimarte, pues aun le faltan vozes à nuestra eloquencia para la devida expression de nuestro agradecimiento.

Ambros. ibi.

Y vos, ò alma feliz, à quien contempla nuestra confiança, habitadora de los alcazares celestiales, recibid la veneracion, el obsequio, y el amor con que os aclama esta mi gran Comunidad, este vuestro amado Colegio Mayor de Cuenca Las puertas que os han introducido à essa divina Gerusalẽ, dize S. Iuan, q̃ son perlas preciosissimas: *Et singulæ portæ ex singulis Margaritis*: y quien duda q̃ essas perlas os acordarà cõtinuamẽte de nuestra Concha.

Apoc. 21 v. 21.

Per-

Perlas espirituales llamavais à vuestros amados Hijos: y assi en el nõbre, como en vuestro afecto nos reconocemos los Colegiales de Cuenca singularmente favorecidos. De las perlas, escrive la antiguedad,* q̃ deviẽdo sus hermosuras à los llantos de la Aurora, servian despues sus candores, para señalar los dias mas felizes: y esperamos, ò amante Padre de nuestras almas, que estos tristes, y funebres obsequios de vuestras perlas espirituales de Cuenca, passen muy presto de veneraciones à cultos en las aras, de sacrificios à adoraciones en los altares; y que teniendo su origen en la tristeza, sirvan despues para nuestro mayor regozijo.

* *Oratius, & alij vn de Manut. in adag. Vnione signare: hoc est diem egregiè fœlicem.*

Pero, porque quede entre tanto en la memoria de todos algun rasgo de nuestro cariño, permitasseme grave este amante Epitafio entre las brillantes, y numerosas antorchas de esse Tumulo, que en los ardores con que se consumen, retratan bien las finezas que las encienden.

Cursantes, y Vezinos de Salamanca: Aqui yaze el mas perfecto imitador del Bautista: Aqui yaze el mas amãte de los Colegios Mayores Aqui yaze el despertador mas continuo de las virtudes. Aqui yaze el asilo mas seguro de nuestras cõciencias. Aqui yaze el amigo mas fiel de nuestras almas. Aqui yaze vn Padre comun de toda esta Athenas Salmantina. Aqui yaze en fin el Venerable P. Juan de Berreyarza, de la siẽpre Santa Compañia de Iesus. Cursantes desta Vniversidad, proseguid vuestra carrera, que no teneis mas que saber. Vezinos de Salamanca, ya no teneis mas que oir, porque no tengo yo mas que perorar.

YA HE DICHO.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.



N Conformidad de los Decretos de la Santidad de Vrbano Octavo, se protesta, que en quanto se dize en esta Oracion, de la santidad, revelaciones, milagros, elogios, &c. del Venerable P. Iuan de Berreyarza, de la Compañia de Iesus, no se pretende prevenir el juyzio de la Silla Apostolica, ni darles mas credito, que el que merece vna fe puramente humana. Y assi esto, como quanto en ella se contiene, se sujeta à la correccion de la Santa Madre Iglesia.

